

ECCA Y CAMBIO

Radio ECCA's teaching experience allows us to come to some conclusions: education is a tool to achieve a personal and social change. However, it is not an almighty instrument. These statements are coherent with the conflict that arises between freedom and the determinism that can be found in the history of thought and the schools of psychology. The ECCA experience is located in the context of the First World, it is based on theoretical guides and on the deep educative sensibility of the Ignacian tradition and the pedagogical reflections by Faure and Freire. We have always taken good care of each aspect of the ECCA's educative technology, which could be used as an appropriate instrument to carry out the needed educative transformation. Not only teachers, but all the people who work in this Institution are ready to help those who want to study, so that they can achieve a more responsible and freer perspective of their surrounding reality.

Radio ECCA



La experiencia educadora de Radio ECCA nos permite sacar algunas conclusiones: la educación es un instrumento de cambio personal y también un instrumento de cambio social. Sin embargo, no se trata de un instrumento todopoderoso. Estas afirmaciones son coherentes con la tensión entre libertad y determinismo que encontramos en la historia del pensamiento y en las escuelas de psicología. La experiencia de ECCA, situada en un contexto de primer mundo, tiene guías teóricas y de sensibilidad educativa profundas: la tradición ignaciana y las reflexiones pedagógicas de Faure y Freire. La tecnología educativa de ECCA, cuidada en cada uno de sus pilares, se muestra como condición de posibilidad para esta pretensión transformadora. No sólo las personas docentes, sino toda la Institución es instrumento para apoyar a quienes se acercan a estudiar y posibilitarles, así, un contacto más libre y responsable con la realidad en la que viven.

EDITORIAL: ECCA, EL CAMBIO EN LAS PERSONAS Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

En ECCA tenemos la convicción de que nuestra acción educativa transforma los modos de vivir de las personas. A casi ningún profesional de la Casa le resulta extraña la experiencia concreta de que una persona le comente el cambio experimentado en su vida desde el momento en que decidió formarse a través de nuestra radio. Recuerda una profesora que le pidió al taxista que la llevara a nuestras oficinas en Las Palmas de Gran Canaria y que culminó con una conversación en la que el joven taxista insistía: «Radio ECCA me cambió la vida» El taxista le explicó que era un campesino del sur de Gran Canaria, que la radio y los maestros orientadores de Radio ECCA lo habían enseñado a leer y escribir, que gracias a ellos había conseguido un empleo y contraído matrimonio. «En serio se lo digo, Radio ECCA me cambió la vida. A mí y a muchos».

¿Cambia la educación? Una tesis básica

En principio, queremos partir de una afirmación básica: el sistema educativo es el instrumento que una sociedad tiene para transmitir sus valores culturales a la siguiente generación. En este sentido, la educación, lejos de ser un instrumento de cambio social es, fundamentalmente, el mejor medio que tienen las sociedades y los sistemas socioculturales para perpetuarse. Esta convicción nos avoca a una contradicción que queremos subrayar desde el inicio: que la educación sirve para

integrar en la estructura social vigente y que la educación sirve, también, para generar personas con valores capaces de alterar toda estructura social. En este último sentido, podemos decir que la educación es un «arma de liberación», una «revolución tranquila».

En buena medida, esta sentencia podría explicar la enorme controversia política suscitada en torno al sistema educativo. El modelo social que orienta las posturas de unas y otras personas es, en definitiva, lo que tratan de plasmar en las excesivamente cambiantes leyes educativas.

Una persona adquiere una serie de habilidades que le permiten elegir un modo nuevo de vida

Precisamente, el cambio legal y, sobre todo, la profundidad de las diferencias entre los planteamientos que han marcado en nuestro país la llegada de la LODE, la LOGSE, la LOCE (que no llegó siquiera a entrar en vigor en todos sus aspectos) y, ahora, la nueva LOE, en fase de discusión parlamentaria, han servido para desorientar la labor educativa hasta situarnos en los últimos puestos de casi todas las evaluaciones internacionales realizadas en años recientes.

¿Qué significa el cambio a través de la educación?

¿De qué hablamos cuando señalamos el cambio como objeto de la educación? Fundamentalmente, señalamos dos procesos diferentes.

En primer lugar, hablamos de aquello que se produce a nivel de cada individuo concreto. La anécdota con que encabezamos nuestro artículo editorial ejemplifica perfectamente este concepto de cambio educativo: una persona adquiere una serie de habilidades que le

Hace a las personas dueñas de su propia vida, sujetos responsables de sus propias decisiones

permiten elegir un modo nuevo de vida, pasar del contexto campesino y del trabajo rural al nuevo mundo urbano y a un empleo más adecuado al mismo. La educación le cambia la vida porque le altera su «status vitae». De todos modos, la experiencia de quienes educan -también la experiencia de *Radio ECCA*- muestra cómo este cambio de «status» no es un cambio que garantice siempre la realización de la persona, su consecución de la felicidad, la comprensión de la propia vida como algo que ha merecido la pena. Por eso, nuestro contacto con la realidad nos dice que el cambio que busca la educación no es meramente la propiciación de un cambio de estatus social. Más bien, el cambio buscado en la educación -también en *ECCA*- es aquel que

hace a las personas dueñas de su propia vida, sujetos responsables de sus propias decisiones.

Pero el cambio que busca la educación tiene también otro sentido que nos remite a la transformación de una sociedad, de sus valores, de sus estructuras cultura-

les, políticas y económicas. En síntesis, lo que hemos experimentado es que el cambio al que se llega a través de la formación nos remite a las demás personas, a la sociedad en la que estamos. El paso de una sociedad autoritaria a una democracia participativa, la profundización en la igualdad de derechos y deberes entre hombres y mujeres, la capacitación para el desempeño de roles laborales con más valor añadido, la extensión de una cultura de la solidaridad y la cooperación para el desarrollo de otros pueblos, el aprendizaje de las habilidades necesarias para vivir en los nuevos contextos interétnicos e interculturales o la profunda transformación de los elementos simbólicos, religiosos y cosmovisionales que sacuden las culturas en este inicio del tercer milenio son, sin duda, algunos de los parámetros que permitirían preguntarnos en qué sentido la educación transforma las sociedades. Hay personas que viven en nuestras sociedades y que, sin embargo, no tienen acceso a los recursos económicos, no disfrutan de la mayoría de los bienes culturales, no se ven protegidas por el conjunto de las instituciones sociales que deberían garantizar sus derechos, no son realmente sujetos políticos capaces de decidir en el gobierno de la cosa pública. Por eso, el cambio buscado a través de la educación, que afectará a personas concretas, deberá incidir igualmente en las estructu-

ras inclusivas o excluyentes de la sociedad en la que se realiza.

En síntesis, cuando hablamos de la educación como propiciadora del cambio, estamos estableciendo dos niveles: el que se refiere a las personas concretas y el que nos eleva a las estructuras sociales, sus mecanismos y sus justificaciones.

En este artículo editorial queremos reflexionar sobre el modo en que la labor de *Radio ECCA* ha permitido a muchas personas adquirir una serie de habilidades de todo tipo con las que transformar su vida. También queremos mostrar en qué sentido la tarea de esta emisora ha generado cambios en la sociedad a la que sirve. La experiencia de *Radio ECCA* en la formación de personas adultas se da, sin embargo, en medio de un contexto de reflexión mucho más amplio, el que venimos planteando sobre la educación como instrumento de cambio personal y social. Esta reflexión, a su vez, exige una mirada más profunda, la que se pregunta por la capacidad humana para decidir sobre los modos de su propia vida.

Los pensadores de la libertad

Una de las tensiones que atraviesa toda la historia del pensamiento humano es la que se da entre los polos del determinismo y de la libertad.

No sólo la filosofía, sino también la propia teología cristiana, se vio estirada entre los extremos de la pura gracia y de la voluntad humana. La radical separación que, hace cinco siglos, se dio entre dos visiones del cristianismo tiene, sin duda, detrás, la acentuación de uno de esos polos. Mientras la Iglesia católica puso el acento en que toda acción de la gracia esperaba una respuesta libre por parte de las personas, la tradición de las iglesias de la reforma sostuvo el carácter determinante de la actuación gratuita de Dios. En sus extremos, el catolicismo afirmaba la libertad de las personas y las iglesias de la reforma sostenían la voluntad determinante y gratuita de Dios.

Del campo de la pura reflexión teológica se pasó a la organización de la vida y la sociedad a lo largo de cien años de enfrentamientos bélicos y religiosos. *Max Weber*, durante los años 1905

y 1906, publicó una serie de artículos que, a la postre, compusieron su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. En ellos pretende mostrar cómo un determinado concepto de la relación entre gracia y libertad, entre determinismo e indeterminismo, aquel que se

estructuró como corazón de las élites calvinistas acabó por generar, no sólo un estilo de vida, sino todo un sistema socioeconómico: el capitalismo.

De alguna manera, *Weber* pretendía responder a la postura que, enraizada en el idealismo y evolucionada a partir de la izquierda hegeliana, había formulado *Karl Marx*. Para este último, es el puro materialismo el que, con un rigor determinista y dialéctico, dibuja la historia humana. Si *Max Weber* pensaba que una ética, una

Max Weber pensaba que una ética, una ideología o unas convicciones religiosas podían llegar a plasmarse en una determinada configuración socioeconómica

ideología o unas convicciones religiosas podían llegar a plasmarse en una determinada configuración socioeconómica, *Marx* había defendido, medio siglo antes, que era la estructura económica material la que generaba una determinada justificación. A esa justificación, la denominó ideología. *Marx* estaba convencido de que la libertad hu-

mana queda determinada por la posición de las personas en el sistema socioeconómico. En última instancia, la verdadera dirección de la historia sólo la aportaba la perspectiva del proletariado, aquel que soportaba la injusticia social. Posteriormente, la denominada *Escuela de Frankfurt*, con pensadores como

Adorno, Horkheimer, Marcuse o, de un modo muy evolucionado, *Jürgen Habermas*, pondrán el acento en las condiciones sociales, políticas y económicas de todo pensamiento humano.

Tras la Segunda Guerra Mundial, otro grupo de pensadores subrayará la capacidad humana de decidir sobre su futuro. Los pensadores existencialistas y personalistas de mitad del siglo pasado, con posiciones enfrentadas, defenderán, sin embargo, una tesis muy similar: la libertad. *Jean Paul Sartre* afirmaba contundente que las personas estamos *condenadas a la libertad*. *Martin Heidegger*, heredero del fenomenismo de *Edmond Husserl* imagina al hombre como «pastor del ser» y, de ese modo, le atribuye esa capacidad de guiar la realidad que, en nuestra cultura, hemos denominado siempre **libertad**. La narrativa de *Albert Camus* nos introduce en ámbitos donde la responsabilidad y el compromiso se enfrentan al misterio de una realidad que arremete contra las personas donde menos lo esperamos (*La Peste*). Incluso ante el fracaso de nuestra pretensión de cambiar la realidad, *Sísifo* sonríe: vuelve a escalar la montaña empujando la piedra que, seguramente, volverá a rodar ladera abajo. En última instancia, ninguna persona puede lavarse las manos sin sentir su culpa, sin sentir *La caída*. *Emmanuel Mounier*, desde el cam-

po del personalismo, con una visión mucho más esperanzada y con notable influencia de la visión cristiana de la realidad, entenderá que está en manos de las personas decidir qué hacer con lo que la vida les ofrece. La libertad no será ya, para las personas, una condena. Será una tarea.

A la pregunta por la capacidad de la educación de generar cambios, probablemente todos los pensadores anteriores marcarían condiciones diferentes para que ese proceso educativo fuera, en efecto, un proceso de construcción de la persona y la sociedad. Sin embargo, está claro que todos ellos responderían afirmativamente. En la educación tenemos el instrumento más importante para plasmar el sueño humano de libertad, justicia y fraternidad.

Los pensadores del determinismo

Aunque nacido en Budapest, será otro pensador alemán, *Karl Mannheim* quien lleve a su extremo la lógica del pensamiento marxista. En él, ninguna de las perspectivas sobre la realidad deja de ser otra cosa que perspectiva. Su libro, *Ideología y utopía* (1936), pone en marcha la sociología del conocimiento: todo lo que creemos saber sobre las cosas, sobre el mundo, sobre la sociedad y sobre nosotros mismos es, en realidad, pura construcción social.

Editorial

En 1967, *Peter Berger* y *Thomas Luckmann* publicaron *The social construction of reality*. En este tratado de sociología del conocimiento, los autores encadenan una serie de observaciones que acaban en círculo cerrado: las personas hemos generado un conjunto de instituciones sociales que, a su vez, determinan nuestro modo de entendernos y vivirnos. El análisis, fruto aparente de la libertad y la autodeterminación humana, conduciría así, por arte de su propio virtuosismo, a la descripción, no sólo de la conducta humana, sino también de la auto-comprensión de las personas y de la cosmovisión en la que vivimos, como procesos rígidamente determinados. La sociedad, nacida de las relaciones entre los individuos, sería, en última instancia, una estructura determinante de esas mismas relaciones. Los roles, los valores, los sentimientos, los sueños, las decisiones, los procesos educativos, los ritos religiosos, las fiestas y los duelos, no serían tanto el escenario en el que las personas despliegan su creatividad y su libertad, cuanto los condicionantes que las atan.

En el campo de la crítica literaria (*Roland Barthes*), la antropología (*Claude Lévi-Strauss*), la economía política (*Louis Althusser*), el psicoanálisis (*Jacques Lacan*) y la propia filosofía (*Michel Foucault* o *Jacques Derrida*), el pensamiento estructuralista hace un duro ataque a «todos los que creen en el hombre, en su libertad, en su personalidad».

En *Tristes Trópicos*, *Claude Lévi-Strauss* sostendrá que, al final, cada ser humano se disuelve: por abajo, en bioquímica, y, por arriba, en astrofísica. Somos, a su juicio, solamente un montón de fuerzas que se relacionan de acuerdo con las leyes naturales siguiendo el más riguroso determinismo. Eso que llamamos la persona, el yo, no es más que un lugar de paso: un **lugar en el que habla la cultura** en la que estamos inmersos. Ni siquiera el «nosotros» se sostiene. Las personas, lejos de ser los núcleos de libertad capaces de oponerse a esta poderosa entropía del universo, son precisamente lo contrario: la máquina más perfecta para acelerar esa entropía. Entropía es, en definitiva, determinismo.

Los roles, los valores, los sentimientos, los sueños, las decisiones, los procesos educativos, los ritos religiosos, las fiestas y los duelos, no serían tanto el escenario en el que las personas despliegan su creatividad y su libertad, cuanto los condicionantes que las atan

Para estos autores, la pregunta guía de nuestra reflexión tendría una respuesta diferente. La educación no es el lugar donde se genera el cambio de las personas o las culturas. La educación es el método concreto por el que un sistema rígidamente determinado prepara y selecciona a los individuos que mejor lo usufructúan.

Conducta y dinamismo en las escuelas psicológicas

En paralelo a los pensadores, los psicólogos realizaron un trabajo con connotaciones muy similares.

El padre del **conductismo**, *Skinner*, afirmaba convencido que con doce niñas y niños pequeños un maestro o maestra podría conseguir cualquier objetivo de aprendizaje que se propusiera. Su modo de entender al ser humano se reducía, en última instancia, a las consecuencias del binomio **estímulo versus respuesta**. Al nacer, cualquier persona sería como una tablilla, todavía absolutamente limpia, en la que los condicionantes sociales, políticos, económicos, culturales, escribirían el perfil del ser recién nacido: su carácter, sus gustos, sus habilidades. Educar es aquí el proceso por el que se estimula a las personas de modo que obtengamos de ellas las cualidades que nos parecen más apropiadas.

Frente al pensamiento conductista, el **psicoanálisis** de *Sigmund Freud*

cristaliza la postura de las escuelas de psicología dinámica. La limpia tabla sobre la que escribir una biografía es más bien un manojito de tensiones aparentemente indescifrables. Las personas nacemos ya con un mundo de deseos poderoso y determinante. La sociedad y la cultura tratan de encauzar ese dinamismo en los modelos rígidos de lo que se entiende como conductas y sentimientos aceptables. Entre el estímulo y la respuesta existe una especie de caja negra de difícil comprensión. Educar es, según esta escuela, el proceso por el que la persona consigue encauzar su dinamismo, sus deseos, de un modo no destructivo para la sociedad que le da cobijo.

A lo largo de todo el, ya finalizado, siglo XX, la psicología irá aportando desde la crítica a ambas posturas. La escuela **cognitiva**, que pone todo su interés en los procesos por el que las personas conocemos la realidad, la que nos circunda y la que propiamente somos cada uno de nosotros y nosotras, marcará una tercera dirección en la comprensión de la psicología humana. En esta escuela, la educación se convertirá, fundamentalmente, en el desarrollo de habilidades cognitivas; es decir, desde una perspectiva optimista, la capacidad humana para conocer la realidad sin distorsiones y para transformar esa realidad en la dirección deseada.

ECCA, que dedica todos sus esfuerzos a la formación de personas adultas, constata en su trabajo diario que estas traen un carácter ya marcado, un temperamento muy definido, unas convicciones personales diseñadas con trazos bastante firmes

Otras influencias irán llegando al campo de la psicología. De ese modo nacieron corrientes que, en algunos casos, han llegado a convertirse en subdisciplinas de la ciencia psicológica. La psicología social y su hermana la socio-psicología han puesto especial fuerza en mostrar cómo todos los procesos personales se dan en medio de los grupos humanos. La psicología de la imagen o de la «gestalt» se centró en los procesos de percepción de la realidad y mostró la enorme capacidad de nuestro psiquismo para completar y dotar de sentido a todo aquello que acontece en nuestro campo de percepción. La psicología personalista de *Rogers* y *Maslow* nos impide olvidar que todo proceso educativo involucra a las personas, con todos sus deseos, sus necesidades, su voluntad de sentido y sus patologías.

Una propuesta de síntesis

A comienzos del tercer milenio, desde el mundo del pensamiento y la psicología, se elaboran múltiples síntesis. Detrás de la tarea educati-

va de *ECCA* no hay una única opción filosófica ni adoptamos una escuela de psicología como la única posible. Sin embargo, nuestra experiencia se sostiene sobre algunos subrayados especialmente decisivos.

Nuestra experiencia nos dice que, efectivamente, los condicionamientos biográficos personales afectan todo proceso educativo. *ECCA*, que dedica todos sus esfuerzos a la formación de personas adultas, constata en su trabajo diario que estas traen un carácter ya marcado, un temperamento muy definido, unas convicciones personales diseñadas con trazos bastante firmes. Las personas con las que recorremos el camino de la formación son hombres y mujeres en los que sus biografías han dejado una marca insoslayable. No son una tabla en blanco. Su capacidad de elegir y decidir se nos muestra, así, condicionada por los hitos que han marcado su historia personal. Por tanto, también el proceso educativo estará marcado por esos mismos hitos que nos ayudan a entender los modos en los que

cada persona concreta lleva adelante sus procesos de aprendizaje, de adquisición de nuevas habilidades, de percepción de su propia realidad física y, a la vez, espiritual, y, en definitiva, de su modo de comportarse en el mundo en el que vive.

Nuestra experiencia nos dice igualmente que los condicionamientos sociológicos y culturales contemporáneos son también decisivos en todo proceso educativo. Cada persona que llega a *Radio ECCA* lo hace en medio de un contexto sociológico y cultural que la condiciona de modo notable. El mundo de valores éticos que orientan su vida, el tipo de conductas que considera aceptables, la valoración y la viabilidad de los deseos que anhela en su corazón tendrán mucho que ver con el conjunto de normas, más o menos definidas, que deciden sobre lo correcto o lo incorrecto, lo plausible y lo despreciable en el contexto cultural en el que se mueven tanto las personas como la propia institución educativa. Los medios de comunicación de masas no sólo transmiten los mensajes dados por las instituciones legitimadoras del comportamiento humano (políticas, culturales, religiosas, económicas), sino que se convierten en sí mismos en instituciones dadoras de sentido, capaces de marcar la vida de la gente y de influir en los mensajes de las demás instituciones legitimadoras. Por tanto, todo el pro-

ceso educativo estará marcado por las líneas de lo socialmente plausible. Los procesos de aprendizaje y de adquisición de nuevas habilidades, la propia percepción que las personas tienen del mundo y de sí mismas no son ajenos a lo que las instituciones sociales dicen.

Nuestra experiencia nos dice también que cada persona, condicionada por su propia biografía y por las líneas culturales y sociales en las que vive, es capaz de elegir libremente. En buena medida, cada cual se vive como un proceso inacabado. Su biografía no se cierra hasta el último aliento de su cuerpo. Su inserción en la sociedad y en su contexto no se muestra como un camino rígidamente determinado, sino como un campo donde pueden expresarse las posibilidades de elección y apertura del ser humano. *Xavier Zubiri*, probablemente el pensador más original de la segunda mitad del siglo XX en España, entiende a las personas como seres constitucionalmente inacabados y, por tanto, abiertos a la autoconstrucción. Es a esa apertura a la que llamamos libertad.

Así pues, lejos de la ingenuidad de quien imagina el proceso educativo como un permanente acto de elección absolutamente libre, nos sabemos también distantes de quienes entienden la educación como una pura suma de condicionantes encaminados a adaptarnos lo mejor po-

Editorial

sible a las marcas que nuestra trayectoria vital y la cultura en la que vivimos nos deja. En definitiva, desde nuestra experiencia entendemos que el proceso educativo es precisamente una tarea de construcción de la libertad. Las personas que llegan a *Radio ECCA* encontrarán en ella elementos que las ayuden en ese proceso:

- una tecnología educativa altamente testada,
- un profesorado consciente de su responsabilidad y
- una convicción esperanzada, un proyecto.

Al hablar a sus alumnos y alumnas de la libertad, *Andrés Tornos*, profesor de Antropología Filosófica en la *Universidad P. Comillas*, proponía la siguiente metáfora: las personas son como el paracaidista que salta junto a otro desde un avión a gran altura. El primero lleva paracaídas. El segundo debe reunirse con el primero para poder sobrevivir gracias al enorme paracaídas común. En su caída, la capacidad de desplazamiento es pequeña. Está condicionada por muchos elementos físicos y por las propias habilidades para lidiar con ellos. La libertad es siempre una libertad condicionada, pero

Entre sociedad y persona, entre cultura y sujeto individual, la capacidad transformadora de la educación quiere afectar a la sociedad como tal

en su correcto ejercicio, en la capacidad de adquirir las habilidades que la hagan más y más grande, nos va la vida. Exactamente igual que al paracaidista le va la vida en esa pequeña capacidad de desplazamiento controlado mientras se da la caída libre.

Queda, sin embargo, un paso ulterior. En el

complejo de relaciones entre sociedad y persona, entre cultura y sujeto individual, la capacidad transformadora de la educación quiere afectar a la sociedad como tal. La pequeña libertad del paracaidista no lo salva únicamente a él. Salva también a su pareja. El que tiene el paracaídas, al usar su pequeña pero definitiva libertad de desplazamiento mientras continúa la caída libre, puede llegar a salvar al compañero o compañera que baja a su lado. La educación de las personas las hace libres para conducir, junto a otras personas, el conjunto de la vida social. La transformación de la persona ha de ser coherente con la transformación de la sociedad, con el horizonte hacia el que queremos caminar. Aquí, al contrario que el consabido dilema del huevo y la gallina, no hay un orden temporal: todo es contemporáneo y todo es, a

la vez, asimétrico. No es posible hacer personas más justas sin hacer más justa la sociedad. Del mismo modo, es impensable una sociedad justa construida por quienes cometen injusticias con sus comportamientos. No es posible una sociedad transparente si quienes la viven son hipócritas. Es imposible la educación de personas honestas si las estructuras sociales son injustas.

Sin embargo, los cambios que abarcan a sociedades enteras nacen muchas veces en pequeños grupos germinales, en las propuestas de una mujer o un hombre con una visión más clara, en el sacrificio y el esfuerzo de significación por parte de quienes entran en contacto con un proyecto diferenciado.

En síntesis, el cambio es posible. La educación puede servir para el cambio. La libertad de los individuos, condicionados por su biografía y su contexto sociocultural, es el motor de ese cambio y, a su vez, en buena medida, la meta misma de toda transformación personal.

Las escuelas pedagógicas y sus rastros en ECCA

Toda esta reflexión filosófica y psicológica tiene su correlato pedagógico. En la tecnología educativa de *Radio ECCA* se puede reconocer el rastro de la reflexión pedagógica de diferentes escuelas. No se trata, sin embargo, de posiciones contradic-

torias entre sí, sino más bien de aportaciones perfectamente integrables: el **paradigma pedagógico jesuítico**, la **educación personalizada** de *Pierre Faure* y la **pedagogía libertadora** de *Paulo Freire*.

El nacimiento de *Radio ECCA*, de la mano del jesuita *Francisco Villén*, está ligado, en cierta manera, a los modos pedagógicos de la Compañía de Jesús. El *paradigma pedagógico ignaciano o jesuítico* se dibuja en cinco momentos:

- Situar la realidad en su **contexto**. Esto obliga al conocimiento del entorno concreto del alumnado, no siempre coincidente con el de la Institución y su profesorado.
- Experimentar esa realidad contextualizada. **La experiencia** concreta y directa de la realidad es el punto de referencia continuo en el proceso de aprendizaje. Los materiales educativos deben apoyarse y remitir siempre a la experiencia de la realidad.
- La experiencia contextualizada de la realidad es una invitación permanente a la **reflexión**, es decir, a entender y captar el sentido de esa experiencia y a juzgar su valor.

- Toda reflexión se orienta a la **acción**, al compromiso transformador o preservador de la realidad, así experimentada, así valorada.
- Finalmente, la realidad se erige en criterio definitivo de toda actuación. Para eso, el proceso de **evaluación** que nos remitirá a una nueva contextualización se integra desde el comienzo en todo proceso de aprendizaje.

El jesuita y pedagogo francés *Pierre Faure*, repensará su pedagogía desde múltiples influencias, para, finalmente, hacer su propuesta de **pedagogía personalizada**. En síntesis, en *ECCA* reconocemos el rastro de su pensamiento en nuestra tecnología educativa cuando:

- Intentamos superar la barrera de un medio masivo, como es la radio, introduciendo elementos de respeto a la **singularidad** de cada persona que se acerca a formarse en nuestra institución.

- Ponemos todo nuestro empeño en hacer consciente a la persona adulta de su propia **autonomía y libertad**, incluso frente a la propuesta pedagógica que le hacemos. Cada propuesta de acción educativa será una oportunidad para decidir y elegir responsablemente.
- Tratamos de atenuar la frialdad de nuestra mediación tecnológica proponiendo una **apertura** continua de las personas que realizan el aprendizaje mediante el contacto con otras personas y la participación en foros y debates a los que puede sentirse invitado.

La coherencia de las dos escuelas anteriores es evidente. En *ECCA*, las intuiciones básicas del pensamiento pedagógico de *Paulo Freire* se dan la mano con las tradiciones anteriores. En un contexto muy diferente del vivido por el pedagogo brasileño, *ECCA* no pretende convertir cada una de sus acciones educativas en una propuesta de políti-

Intentamos superar la barrera de un medio masivo, como es la radio, introduciendo elementos de respeto a la **singularidad** de cada persona que se acerca a formarse en nuestra institución

ca partidaria; sin embargo, sí buscamos que cada persona sea capaz de poner nombre a su experiencia y de sacar consecuencias prácticas de la misma. En ese sentido, Freire atraviesa la actividad educativa de *Radio ECCA*: desde técnicas muy básicas de aprendizaje, como el uso de la «palabra generadora» en los cursos de lectoescritura, hasta la convicción de una nueva relación entre docentes y discentes, en la que ambas partes se ayudan, se entregan, se enriquecen y aprenden.

Educar en la libertad

Decíamos más arriba, tras los pasos de *Xavier Zubiri*, que la libertad aparece como la proyección necesaria del carácter inacabado de la persona humana. Los deseos que llevamos dentro, las ofertas y las presiones de nuestro entorno social, cultural, biológico, juegan en el proceso de nuestras decisiones. Una buena gestión de los mismos nos hace personas libres y transformadoras de nuestro entorno. Sin embargo, una mala gestión de los mismos provoca la pérdida paulatina de libertad que cada ser humano experimenta en su interior o en la sociedad en que vive. Perder la libertad es posible. Del mismo modo, si bien es posible una educación en la libertad, igualmente es posible una educación manipuladora, destructora o ineficaz. Nuestra experiencia muestra que hay una serie de

condiciones de posibilidad de la educación en libertad.

En el proceso educativo intervienen diferentes elementos que, si bien no se dan aislados, se pueden, sin embargo, distinguir.

La persona, en nuestro caso adulta, que emprende el aprendizaje es, sin duda, el sujeto principal del proyecto educativo. Cuando hablamos de condiciones de posibilidad de la educación y la transformación, hablamos de las condiciones psicológicas de la persona, de su contexto sociocultural, de su entorno material.

Las personas que reciben el encargo de «maestría» son, por supuesto, un elemento irrenunciable del proceso educativo. De nuevo, cuando hablamos de condiciones de posibilidad de la educación y de la transformación a través de la misma, estamos hablando de las condiciones del maestro o maestra, de su psicología, su cualificación, el contexto sociocultural en el que se mueve, la realidad natural y material en la que vive.

El método o tecnología educativa, como instrumento que orienta a todas las personas que se mueven en un determinado proceso, aparece igualmente en el centro decisivo de la formación. La cualidad de los elementos materiales, la fiabilidad de los procesos, la oportunidad de su

Editorial

pretensión educativa, aparecen, igualmente, como condiciones de posibilidad del mismo.

Educación en libertad exige personas capaces de hacerse sujetos de su propio aprendizaje; exige también personas capaces de ser guías para otras; y, por supuesto, exige un modo de hacer las cosas. Repasémoslo con mayor detenimiento.

Educadores y educadoras en la experiencia de ECCA

En ECCA, las educadoras y educadores concretos son sujeto activo del proceso de formación. Además, tenemos claramente conciencia de que la propia Institución desempeña como tal un papel protagonista en la misma tarea educativa. Muchas de las afirmaciones que, a continuación, hacemos sobre las personas que se encargan de la labor docente en ECCA deben decirse del conjunto de nuestra emisora cultural.

Para poder llevar adelante su labor educativa, ECCA ha contado siempre con un cuerpo docente caracterizado por eso que llamaríamos el «perfil ECCA». Este perfil se ha definido a partir de la experiencia concreta: las personas con conocimien-

to crítico de la propia realidad y de sí mismas, capaces de actuar en coherencia con el proyecto axiológico del que forman parte, competentes en las materias que son objeto de su docencia, con fuerte sentido del trabajo en equipo y de la representación institucional que ejercen.

Entre quienes fundaron ECCA se cuenta la historia de un candidato a maestro que llegó a la oficina con el periódico en la mano. «Este es de los nuestros», comentaron los que ya participaban del proyecto educativo de la Emisora. Efectivamente,

La propia Institución desempeña como tal un papel protagonista en la misma tarea educativa

la preocupación por la realidad, en la que lleva adelante su misión educadora, es característica irrenunciable del maestro o la maestra. Por supuesto, no hablamos únicamente de la preocupación por la realidad publicada. Por eso, el contacto directo con el entorno

social de la población a la que dirigimos nuestra actuación es condición indispensable de nuestra labor educativa.

En los tres pilares sobre los que se monta el sistema educativo ECCA, intervienen los educadores y educadoras. La elaboración del esquema o material didáctico gráfico no puede ser ajeno al contexto. Dibujos y mensajes, simplificados y

adaptados a los diferentes niveles educativos, deben ser reconocibles por quienes los van a recibir. Deben, igualmente, cuidarse de contaminaciones significativas que podrían darse si hiciéramos una elección irreflexiva e inexperimentada de esos mismos dibujos y mensajes. La reciente experiencia de la elaboración de los cursos de alfabetización en árabe para los programas realizados en la *República Islámica de Mauritania* fue posible únicamente gracias al trabajo realizado por profesorado autóctono. Esto nos permitió configurar unos materiales que, partiendo de los centros de interés propios del contexto cultural mauritano, pudieran servir en la pretensión alfabetizadora de los programas.

En el sistema *ECCA*, la clase se graba por una pareja de docentes, hombre y mujer. El conocimiento del entorno y su reflejo como contexto de la grabación es igualmente decisiva. Es cierto que determinados conocimientos se podrían transmitir de forma más o menos intemporal y descontextualizada. Sin embargo, eso reduciría el aprendizaje a una mera adquisición de algunos instrumentos para desenvolverse en no se sabe muy bien qué vida. Por eso, el profesorado encargado de grabar hará un esfuerzo permanente por guiar al alumnado, no sólo con pistas técnicas sobre el esquema que tiene delante, sino también con re-

ferencias que personalicen, que lo hagan sentirse el principal sujeto activo de su propio aprendizaje y con referencias actuales a su contexto social y cultural que le den pistas suficientes para enganchar su aprendizaje con su propia vida, con la vida que puede realmente vivir.

Sin duda, en el tercer pilar del sistema, la labor de la orientación presencial, reside buena parte del buen hacer educativo de la Institución. La preparación técnica, el conocimiento de los temas y la capacidad de asesoramiento sobre los contenidos de la materia de aprendizaje es un requisito indispensable. El maestro, la maestra, debe ser competente en la materia en la que está. Pero esto no nos basta, de los profesores y profesoras se espera conocimiento real de su alumnado, interés y preocupación por lo que éste vive. No se trata de que el maestro o la maestra de respuesta a todas las preguntas que alguien pueda plantearle, se trata, más bien, de que el profesorado sea capaz de ayudar a esa persona de modo que sea capaz de dar forma a las preguntas y de encontrar los recursos necesarios para formular las respuestas.

En la experiencia *ECCA*, la persona encargada de la docencia no es, por tanto, un único sujeto independiente en su actuación del resto de otros elementos del sistema. Por eso, la coherencia interna en la puesta en práctica del sistema *ECCA* es vital

La coherencia axiológica entre la programación lúdica, cultural y de servicios, con la programación específicamente docente es, en nuestra experiencia, un elemento importantísimo de cara a nuestra misión educadora

para que la persona adulta que acude a nuestra emisora en busca de formación no quede defraudada. El contacto concreto con el profesorado orientador tiene que ser para el alumnado *ECCA* un reflejo coherente de lo que ha escuchado por la radio y de lo que ha visto en los esquemas que usa para el seguimiento de las clases. Pero, para eso, también la propia Institución ha debido dotarse de una guía axiológica, acorde a su historia y objetivamente plasmada en sus documentos.

Porque, efectivamente, como decíamos al principio de este apartado, en *ECCA*, la labor de los educadores y educadoras concretos, tiene el respaldo de la Institución como tal. La historia de *ECCA*, su modo de hacer, su modo de organizarse y la imagen pública que se ha ganado en la sociedad, son un respaldo necesario para la actuación de cada uno de los hombres y mujeres que realizan la labor docente directamente. Además, toda una amplia programación no docente apoya esta imagen de *ECCA* como una radio cultural y de servicios. La coherencia axiológica entre la programación

lúdica, cultural y de servicios, con la programación específicamente docente es, en nuestra experiencia, un elemento importantísimo de cara a nuestra misión educadora.

Es ese modo de hacer las cosas de *ECCA* el que sus documentos plasman como guía axiológica.

Las personas que vienen a formarse en *ECCA*

ECCA dedica su formación exclusivamente a personas adultas. Su sistema educativo a distancia, tiene elementos de semipresencialidad. Además, *ECCA* dirige su actuación prioritariamente a quienes más necesidades educativas tienen. Las tres cosas combinadas generan un perfil del estudiante *ECCA* muy diferente al que se puede encontrar en otras instituciones educativas.

En general, la persona que llega a *ECCA* viene con todo su **mundo de valores** tan perfectamente construido como lo permite la sociedad en la que vivimos. No se trata de niños o niñas todavía muy moldeables por la acción de quien educa. El carácter adulto nos habla de personas

con criterios y valores definidos de acuerdo con el contexto sociocultural en el que viven.

Esta gente adulta se acerca a *ECCA* con **motivaciones diferentes**. Muchas veces se trata de obtener un título que permita el acceso a determinadas oposiciones o de acumular puntuación para poder participar con mayores garantías en el concurso para un determinado puesto de trabajo. Otras veces, se trata de personas que necesitan mejorar sus posibilidades de empleo capacitándose en el uso de determinadas herramientas: idiomas, informática, ofimática, formación del profesorado. También se acercan quienes pretenden adquirir una mayor sabiduría con la que afrontar importantes facetas de su vida: salud, escuela de padres y madres, tiempo libre, y más. No menos importante es la persona, generalmente mujer, que se acerca a la formación para poder ayudar a sus hijos e hijas en los estudios. Las diferentes motivaciones con las que la gente se acerca al centro de orientación, a la oficina de *ECCA* o a la terminal de ordenador a través de la cual obtiene información y se matricula, tienen mucho que ver con la modalidad de relación educativa que adopte finalmente.

Este alumnado adulto, poco moldeable, que se acerca a la Casa con motivaciones tan dispares, pasará **muy poco tiempo en contacto presencial** con nuestro profesorado.

ECCA transforma

Un porcentaje todavía pequeño, en torno al cinco por ciento, se relacionará exclusivamente mediante una tutoría telemática. La inmensa mayoría se relacionará con las voces de la radio, las letras y dibujos del material impreso y, a lo sumo semanalmente, con su maestro o maestra orientador/a y sus colegas de estudio en el centro de orientación.

Estas personas adultas, poco moldeables, con motivaciones dispares y que tienen poco contacto presencial con el profesorado de la Casa, son, por lo general, muy **responsables**, con capacidad de sacrificio, con interés en relacionarse con otros y otras, con muchas ocupaciones profesionales y familiares.

En *ECCA*, con mucha frecuencia, observamos cómo estas personas se convierten en sujetos activos de su propia educación. Alcanzan con facilidad hasta el 70% de seguimiento en sus cursos y con muy alta frecuencia se vuelven a matricular en otra acción educativa de la Institución. Estas personas adquieren un alto nivel de satisfacción consigo mismas y contagian a otras su deseo de estudiar.

Una apuesta axiológica

El aprendizaje es, sin duda, un asunto entre varios agentes y elementos. También es una cuestión de valores.

Editorial

En el contexto en el que vivimos, la mentalidad repentista y mercantilista tiende a convertir todos los asuntos y relaciones en una cuestión de mercado. De ese modo, las cosas que existen tienen siempre un valor de transacción comercial. El aprendizaje entra también en esta dinámica. El poder socializador de esta mentalidad mercantilista es enorme y, en buena medida, la experiencia nos dice que un enfrentamiento directo contra esta cosmovisión dominante está condenado al fracaso. En ese sentido, el ejemplo bíblico de un pequeño David enfrentado a un gigantesco Goliath nos refleja parcialmente. Goliath es muy fuerte y no cae nunca definitivamente. Otro ejemplo bíblico, el del ejército israelita organizado y girando en torno a Jericó a la espera de que caigan sus murallas, nos sirve también, aunque nos hace reconocer que no sabemos siempre qué murallas son las que rodeamos y debemos hacer caer; tampoco tenemos claro si es posible reducirlas y cuáles son los plazos.

ECCA, desde sus inicios, inspirada en la tradición cristiana, colocó la ayuda a la persona más desfavore-

cida como centro de sus actividades. Esta ayuda, también dentro de la mejor tradición sapiencial, la entendía no tanto como dar pescado sino como enseñar a pescar y proporcionar, en todo caso, la primera caña. *ECCA* no es un centro de acción caritativa, es un centro educativo que ha ayudado a muchas personas a encontrar herramientas con las que adueñarse de sus propias vidas. Los efectos de elevación del nivel cultural son evidentes allí donde *ECCA* se establece o transfiere su tecnología educativa a otros grupos e instituciones. Con la actuación de *ECCA* se experimenta que la educación es una barrera muy poderosa contra la pobreza de las personas y los pueblos.

El conjunto de valores que mueven a la Fundación *ECCA* quedó plasmado en sus estatutos, en el capítulo 3º del Título Primero, sobre la naturaleza jurídica de la Institución.

Toda la tabla axiológica de *ECCA* tiene como clave su misión institucional. *ECCA* se dedica primordialmente a la cultura, a la educación (artículo 6). Esta dedicación primordial se dirige sobre todo a las perso-

ECCA no es un centro de acción caritativa, es un centro educativo que ha ayudado a muchas personas a encontrar herramientas con las que adueñarse de sus propias vidas

nas con más necesidades educativas; de ese modo, *ECCA* pretende colaborar en la progresiva liberación de los seres humanos y en la solución de la discriminación que tiene su origen en razones culturales. Como la educación es en sí misma un bien, *ECCA* no excluye, en segundo término, a nadie de su labor educativa. Se trata, en síntesis, de llevar «...para el mayor número posible de personas, la mejor formación posible» (artículo 7).

Los valores de *ECCA* quieren ser contagiosos. Dentro del marco jurídico de la Constitución Española, dentro de una concepción pluralista y respetuosa con otros puntos de vista, *ECCA* quiere contagiar un modo de ser persona que se define por sus aspiraciones:

- ...más a ser que a tener.
- ...a desarrollar sus capacidades de conocer el mundo en el que vive.
- ...a tener una conciencia bien formada con la que tomar las decisiones que le competen en la vida con un procedimiento realmente ético.
- ...a desempeñar un papel en su sociedad de modo que esta se encamine siempre hacia los valores de la justicia social.

- ...a valorar positivamente la dimensión trascendente de la vida humana y de la tradición cristiana en particular.

El mundo en el que *ECCA* nació tiene rasgos muy diferentes al mundo en el que *ECCA* realiza hoy su misión. Ha cambiado el contexto cultural y también han cambiado las necesidades culturales concretas de las personas con las que vivimos. Ha cambiado el contexto religioso y, en buena medida, la cosmovisión de nuestra sociedad occidental. Ha cambiado el modo de estructuración política. Ha cambiado también la situación socioeconómica de los grupos humanos con los que *ECCA* ha llevado adelante su misión desde sus orígenes. En medio de todos estos cambios, *ECCA* misma necesita cambiar para seguir siendo instrumento de cambio en la vida de las personas y de transformación en la sociedad. *ECCA*, de hecho, ha cambiado.

ECCA ha cambiado en su configuración jurídica. Comenzó siendo una entidad dirigida por la Compañía de Jesús y actuada por maestros y maestras del funcionariado público. Hoy, es una fundación privada con participación pública y actuada por profesorado de diferente estatuto laboral.

ECCA ha cambiado en su relación con la administración pública. Ori-

Editorial

ginariamente, *ECCA* recibía de la Administración Pública su titularidad y el personal educativo que trabajaba en ella. Actualmente, *ECCA* se relaciona con la Administración Pública en tres niveles diferentes: en dos de ellos, la licencia para actuar y la provisión económica para el profesorado, *ECCA* es igual a cualquier otro centro concertado; en el tercero, *ECCA* tiene una relación especial, puesto que el Gobierno de Canarias se constituye como parte importante del propio Patronato de la Fundación.

ECCA ha cambiado también en su modo de estar en el conjunto de la sociedad donde se encuentra radicada. *ECCA* siempre fue y sigue siendo una entidad de servicio público. Si bien, en un principio, la actividad docente podría suponer cierto beneficio económico para quienes prestan ese servicio, nunca el afán lucrativo orientó sus actividades. En la actualidad, bajo el régimen de concierto con la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias y el estatuto de Fundación como entidad con fines no lucrativos, *ECCA* colabora en una comprensión de la formación permanente de las perso-

En realidad, todo cambio personal está orientado hacia una relación más «humanizadora» con el propio contexto social, político, cultural y natural

nas adultas como servicio público, y no como negocio con ánimo de lucro.

ECCA ha cambiado en su organización interna. En esto, *ECCA* ha ido ensayando figuras diferentes que responderían a las necesidades de una organización que crecía en volumen y extendía su actuación lejos del territorio insular en el que nació. Igualmente, la nueva realidad sociolaboral ha ido orientando la organización de *ECCA* hacia la profesionalización de las personas que asumen la gestión de la misma.

Todos estos cambios, siempre inacabados, son, a nuestro juicio, cambios necesarios para que *ECCA* siga teniendo esta importante utilidad social educativa: ha servido y quiere seguir sirviendo para que las personas adultas tengan instrumentos con los que cambiar su vida y poder dirigirla adonde su conciencia libre y formada quiera llevarles.

El filósofo jesuita *Ignacio Ellacuría* -asesinado en la República de El Salvador junto a otros compañeros y dos empleadas de la institución en la que trabajaba- siguiendo el pensamiento de *Xavier Zubiri*, defendía que la auténtica formación

transformadora era aquella que preparaba a las personas para esta triple actividad:

- **Hacerse cargo** honestamente de la realidad mediante todas nuestras capacidades intelectuales.
- **Cargar con** lo que esa realidad nos muestra en la vida cotidiana, sus dificultades y durezas, sus injusticias sociales, sus problemáticas no siempre resolubles con facilidad.

ECCA transforma

- **Encargarse de** las tareas pertinentes para ayudar a la transformación del propio entorno de modo que se resuelvan esas situaciones de injusticia, desolación, desigualdad, en que tantos y tantas viven.

En realidad, todo cambio personal está orientado hacia una relación más «humanizadora» con el propio contexto social, político, cultural y natural. Esa es, también, la pretensión en *ECCA*.

